

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 30 DE SETIEMBRE DE 1890

NUM. 22

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

PLANO TOPOGRÁFICO

DE LA

Ciudad de Maracaibo.

HACÍA falta un plano topográfico de Maracaibo que, puesto al alcance del mayor número, por la modicidad de su precio, pudiese salir en la maleta del viajero como un recuerdo de la ciudad de los palmares, figurar en todas las oficinas, y contribuir con su profusa circulación fuera del Estado, al mejor conocimiento de la capital del Zulia.

Correspondiendo todo ello á los patrióticos propósitos de esta revista, no hemos vacilado en acometer su impresión; y hoy tenemos la satisfacción de presentar á nuestros lectores un plano artísticamente dibujado, y litografiado en varios colores, trabajo que no sólo representa la planta de la ciudad amada, sino un nuevo conato de nuestra buena voluntad por contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al enaltecimiento del Zulia y á sus múltiples progresos.

Como se verá por la fecha que el plano lleva al pie, sufrió su impresión un notable retardo, por haber tenido la litografía que atender con toda preferencia — como era natural — á los mapas relativos á nuestra cuestión límites con Inglaterra.

Por ese retardo no aparece indicada en el plano la nueva línea de tranvías; figura como Depósito de tránsito el edificio marcado q que es hoy Administración de Correos; y faltan algunas casas de las que se han construido desde que se remitió el dibujo hasta la fecha.



Agustín Codazzi.¹

NACIÓ en la pequeña ciudad de Lugo (Estados Pontificios); fueron sus padres Doménico Codazzi y Costanza Bartolotti. Fue bautizado el 12 de Julio de 1793 con los nombres de GIOVANNI BATTISTA AGOSTINO.

Enviado en temprana edad á la escuela militar de Boloña por su marcada vocación al estudio de las matemáticas y á la carrera de las armas, fue tan rápido su aprovechamiento, que á los pocos años de estudios pasó á la escuela militar central del reino en calidad de pensionado por el Gobierno.

Comenzaba el mes de Enero de 1809 cuando un niño de menos de 16 años, pequeño y endeble de cuerpo, sin señales de haber sufrido un día de sol ni la menor intemperie, se presentó llanamente al general Armandi, jefe del real regimiento de artillería de á caballo acuartelado en Boloña y compuesto de hombres fornidos de aventajada estatura, y le pidió servicio en clase de soldado. Sonrióse el General y poniendo á plomo la mano sobre el hombro del pretendiente, que por más que se esforzó hubo de tambalear, le dijo: — “Vuélvase á su casa por ahora: procure comer y beber bien para que convalezca, y cuando esto haya sucedido, vuelva á pedir servicio.” — “¿Tan pobre es el Emperador, exclamó Codazzi con despecho, que tema malgastar una ración en un muchacho voluntario?” — La viveza de esta réplica, el tono sentido con que fue pronunciada y el encendido rubor que tiñó el rostro de CODAZZI le ganaron la voluntad de Armandi, quien mandó enrolarlo como soldado raso; y sin duda por ponerlo á prueba lo sometió á todos los oficios de su clase, incluso el de asear diariamente el corpulento caballo que le adjudicaron, á cuyo lomo llegaba con dificultad la mano del exiguo artillero.

Á los pocos días, sabedor Armandi del aprovechamiento científico de CODAZZI, lo envió á Pavia á perfec-

¹ El retrato de CODAZZI se publicará en uno de los próximos números de EL ZULIA ILUSTRADO.

cionar su instrucción en la Academia del Regimiento, donde permaneció hasta mediados de 1812 “convaleciendo” y haciéndose apto para el servicio activo.

En este tiempo vacilaba ya el Imperio francés, minados sus cimientos por el descontento que en su propio seno había difundido la desmesurada vanidad dinástica de Napoleón, y amenazado por todo el resto de la Europa que anhelaba reposar. Las batallas se sucedían unas á otras cada vez más sangrientas, causando enorme consumo de soldados, en términos de verse precisado el Emperador á desguarnecer la Italia para hacer frente á las desastrosas guerras de Alemania. El regimiento de CODAZZI fue uno de los que pasaron los Alpes, y al abrirse la campaña de 1813 le hallamos asistiendo á la batalla de Bautzen con el grado de Sargento brigada. Siguiéronse las batallas de Lutzen, Ulm, Dresde y Leipzig, de las que salió con honor y el ascenso á Sargento primero, regresando á Italia con los restos del gallardo regimiento destinado á defender las líneas del Tagliamento y el Mincio, no ya de los austriacos solamente, sino de Murat también, que deseoso de conservar el trono de Nápoles, regalo de su cuñado, no titubeó en contribuir á la ruina del que lo había elevado tan alto. Las armas imperiales brillaron por última vez en Febrero de 1814 bajo los muros de Mantua defendiendo desesperadamente aquella plaza. CODAZZI obtuvo allí el grado de Alférez, é incorporado al estado mayor del general Armandi, como su ayudante, iba á ser ascendido tres meses después, “lo que no tuvo lugar, dice la hoja de servicios, por la caída del reino de Italia,” y la consiguiente disolución del ejército del virey Eugenio, en Julio del año citado.

Menos afortunado que otros, CODAZZI recibió su licencia absoluta “por no ser súbdito italiano del Emperador de Austria,” le dijo el Consejo administrativo del ejército de Italia, añadiendo un estéril voto al joven oficial “por su infatigable actividad en el servicio y las continuas pruebas que en todas ocasiones había dado de celo, fidelidad y valor.”

En aquellos días determinó el Gobierno británico alzar en Génova bandera de leva para organizar, con los residuos del ejército de Beauharnais, una legión italiana que, á órdenes de lord Bentinck iba á ser destinada á las costas del mediterráneo. CODAZZI fue enrolado en ella con el grado de Teniente segundo de artillería, de cuyo empleo disfrutó apenas un año, á causa de haberse disuelto la legión de 1815.

Frustrada toda esperanza de continuar en la carrera de las armas, su inquieta actividad le impelió á buscar fortuna en el comercio, y juntando algún dinero lo redujo á mercancías embarcándose en Génova, comenzado el año de 1816, para Constantinopla. Una larga y deshecha tempestad lo arrojó á la isla de Itaca sin poder salvar cosa ninguna, sino un pupitre que contenía sus papeles de servicio y otros, entre ellos una carta de recomendación que cierto judío de apariencia pobrísima le dio para un su corresponsal en Constantinopla, y de la que CODAZZI no hacía gran caso. En Itaca no le quedó otro recurso para ganar el pan que el de ofrecerse como pintor de casas, oficio que jamás había practicado, pero en el cual resultó maestro entre los ignorantes insulares. Viviendo con galleta y cebollas por todo regalo, pudo ahorrar lo preciso para seguir viaje hasta Constantinopla, á cuya ciudad llegó mal vestido y limpio de dinero.

Un mes anduvo errante por las calles, sustentándose á veces con los panes de comunión que distribuían en las iglesias de rito griego y á veces con las ofrendas que los mahometanos dejaban sobre los sepulcros y que él se apropiaba de noche. Por último se acordó de la carta del judío, y solicitando por aquel á quien iba dirigida, pero sin esperanzas de sacar de ella gran fruto, halló que era un opulento comerciante, italiano de origen, el cual movido á compasión le facilitó los medios de ganar en breve una razonable suma de dinero. Inmediatamente abandonó aquel país en que todo le era extraño y aun hostil, y se dio á viajar visitando la Grecia, la Valaquia, la Moldavia y una parte de Alemania. De allí pasó á Rusia, Polonia, Prusia, Dinamarca y Suecia, dirigiéndose finalmente á Amsterdam, á donde llegó á principios de 1817, con ánimo de regresar á la casa paterna.

Sonaba entonces mucho en Europa el alzamiento simultáneo de la América española proclamando su Independencia, y más de un corazón generoso se conmovió con la noticia y simpatizó vivamente con una causa que fue mirada como la redentora de medio mundo. Tal le sucedió á CODAZZI, quien posponiéndolo todo se embarcó para los Estados Unidos á tomar lengua sobre el punto á que le convendría dirigirse. En Baltimore encontró al vice-almirante de Venezuela, Villaret, aparejando su

escuadrilla, y acto continuo pidió y obtuvo servicio en la artillería con su grado de Teniente, destinándose á la guarnición del bergantín "América libre," que en 1817 se hizo á la vela con rumbo hacia la isla Margarita, en cuyas aguas debían juntarse las fuerzas navales de Villaret y el almirante Brion para apoyar al ejército republicano que iba ocupando el oriente de Venezuela. Pero Bernard, comandante de aquel bergantín, ora por estar mal avenido con sus jefes, cosa muy frecuente entonces, ora porque prefiriera servir á las órdenes de su paisano Luis Aury, que con título de brigadier de los ejércitos de Méjico cruzaba con algunos buques sobre las costas de Florida ocupando la isla Amelia, desatendió el mandato de Villaret y se dirigió á dicha isla incorporándose á la escuadrilla de Aury.

Guarnecían el castillo de Amelia unos cuantos soldados aventureros que había dejado allí Mac-Grégor, primer ocupante de la isla, los cuales con la habitual insubordinación de tales gentes se sublevaron proclamando al rey de España, á falta de otra causa peor. Aquella rebelión iba á privar á Aury de su base de operaciones y de gran parte de sus pertrechos. Urjía, pues, sofocarla, y este riesgoso encargo fue encomendado al teniente CODAZZI, quien con un puñado de hombres escogidos logró introducirse con maña en el castillo, echarse de súbito sobre la guarnición rebelde y aprisionar á los que sobrevivieron á un combate de cuatro horas al arma blanca. Este hecho, realizado en Febrero de 1818, le valió á CODAZZI el ascenso á Capitán graduado, y cuatro meses después á Capitán efectivo de artillería por nuevos servicios prestados en la reorganización y disciplina de las tropas de Aury, quien para entonces se titulaba "Comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile, que obran sobre Nueva Granada." ¡Raros títulos frecuentemente asumidos motu proprio para encubrir con ellos el verdadero oficio de piratas que hacían aquellos audaces aventureros!

La venta de las Floridas hecha por España á los Estados Unidos norte-americanos produjo el abandono de la isla Amelia por Aury, quien con una escuadra de 14 buques se unió á la del almirante Brion á principios de 1819, tomando de hecho servicio en Colombia y prestándolo muy eficaz, pues contribuyó á que la escuadra de Brion no fuese desbaratada por la española la recién venida de Cádiz, lo que habría privado al Libertador Bolívar del armamento y municiones que Sucre le llevaba para sostener la cruda campaña de aquel año en Venezuela y Nueva Granada.

No obstante que la escuadra colombiana contaba con el abrigo de algunas de las Antillas menores, en-

tre ellas las islas de Vieja-Providencia y Santa Catalina á que se acogió Aury, sufría tal escasez de víveres, que se determinó sacarlos á viva fuerza de algún país todavía español. Designóse para ello el golfo de Honduras como el menos fortalecido, y al efecto se destacaron algunos buques con tropas de desembarque, entre los cuales una compañía de artilleros al mando del capitán CODAZZI. Tuvo éste la fortuna de conducir su gente al asalto del fuerte de San Felipe con tanto acierto, que á breve tiempo de haber desembarcado afianzó con sus propias manos la bandera de Colombia en las almenas del fuerte, quedando los invasores dueños del país á muy poca costa y pudiendo hacer amplio acopio de vituallas con que socorrieron la escuadra. A su regreso á Providencia recibió CODAZZI el despacho de Sargento mayor graduado, expedido por Aury en Agosto de 1819.

Expulsados los españoles del antiguo vireinato de Nueva Granada por consecuencia de la batalla de Boyacá, se hicieron fuertes en Cartagena, desde cuya plaza daban sobrado que hacer á los republicanos, dominando las bocas del río Magdalena y amenazando continuamente á Santamarta. Los colombianos pusieron estrecho sitio á Cartagena, mas por el lado del mar no tan efectivo que impidiera los auxilios enviados á la guarnición de la plaza desde la Habana. Era indispensable realizar el bloqueo por fuerzas navales que cubrieran la larga costa desde la península Goagira hasta el golfo de Urabá, y á ello fue excitado Aury, que aun se hallaba estacionado en las islas de Vieja-Providencia y Santa Catalina. Quiso aquel jefe que su cooperación le valiera un buen ascenso y el ser incorporado en la marina de Colombia, con cuyo objeto determinó enviar un comisionado á Bogotá por la única vía expedita entonces que era la del río del Atrato; vía desierta, mal sana y dificultosa, en que no era la presencia de tropas enemigas lo que había de evitarse, sino el ser abandonado por los bogas en aquellas riberas cenagosas á poder del hambre y de las fiebres.

Ninguno de los oficiales de Aury se atrevió á aceptar la comisión, excepto CODAZZI, quien fiado en su salud á prueba de intemperies y en la fecunda actividad de su espíritu, tomó un falucho que cargó de chucherías, armas viejas y herramientas destinadas á captarse la voluntad de los indios, con quienes le aseguraron que tenía que habérselas en el río, y acompañado de un fiel asistente emprendió el viaje. Después de correr aventuras dignas de un salvaje errante por nuestras selvas solitarias, pisó tierra en Quibdó y dejando allí á su asistente enfermo, continuó su ruta á pie largo trecho antes de hallar cabalgadura. El haberse quedado el asistente en el Chocó, suceso por lo

pronto insignificante, influyó mucho en la suerte futura de CODAZZI, como en breve se verá.

Desempeñó este jefe satisfactoriamente su comisión cerca del Vice-Presidente Santander, llevando un decreto por el cual quedaban incorporados al ejército de Colombia con el grado militar que tuvieran Aury y los que le acompañaban. Deseoso de recoger á su asistente regresó por la misma ruta que había traído, y llegado á Quibdó se le presentó el alcalde con la noticia de que el asistente había muerto de las fiebres, pero no sin haber negociado el cargamento del falucho en cambio de seis botellas de oro en polvo que el honrado funcionario presentó compungido á CODAZZI. Recibiólas éste con cristiana resignación, y embarcándose en su barquichuelo arribó á Providencia en Febrero de 1820, donde fue premiado con el despacho de Teniente coronel efectivo de artillería, "en recompensa de sus largos y buenos servicios y de su consagración á la causa de la independencia de Sur-América," según le escribió Lacroix, secretario general de Aury.

Pronta ya la división naval de este jefe para hacer rumbo hacia Cartagena, se recibió la noticia del armisticio celebrado en 1821 entre los generales Bolívar y Morillo, junto con el orden de que Aury abriera operaciones sobre las costas de Guatemala. A esta campaña asistió también CODAZZI dirigiendo el ataque contra Trujillo, en el cual tomó por asalto el castillo de Omoa, y por sorpresa otra vez el de San Felipe en Honduras, los que fueron desmantelados facilitando con estas operaciones la independencia de aquellas comarcas y la de su vecina el istmo de Panamá.

Retiróse la escuadrilla de Aury á su habitual apostadero de Providencia, donde la rendición de Cartagena y la ausencia del pabellón español en aquellos mares la dejaron sin ocupación, viniendo á decaer por esto, y al fin á desbandarse enteramente por la muerte natural de su jefe.

Aguijábale á CODAZZI el deseo de ir á su país natal, habiendo sabido en aquellos días que su padre estaba moribundo; y para satisfacerlo pidió licencia al gobierno colombiano, que se la concedió sin fijarle término. Mientras tanto se trasladó á San Thomas, y trocando por años sus botellas de oro en polvo hizo dos viajes mercantiles á los Estados Unidos con tan buen éxito, que al embarcarse para Europa en Agosto de 1822, llevaba un caudalejo de cerca de cuarenta mil pesos.

Cuarenta mil pesos en Italia, y especialmente en Ferrara, á cuya provincia pertenecía Lugo, formaban una fortuna espléndida. CODAZZI la radicó en una hacienda, y se echó á ofrecer alegre hospitalidad á cuantos amigos le venían á las manos; dándose tan acertadas trazas en la admi-

nistración de sus asuntos, que á los tres años ya no le pertenecía la mitad de la hacienda y los amigos íntimos hacían lo posible por quedarse con lo otra mitad. Sea por estos desengaños de la vida civil, hasta entonces desconocidos para CODAZZI, sea que, muerto su padre, pocos vínculos le unían á Italia, ó que le inquietaba su inclinación á la vida militar en que había crecido y á la que se habían amoldado todos sus hábitos, dejó los restos de su fortuna en manos de un amigo, el 20 de Abril de 1826 se embarcó en Liorna con dirección á Cartagena, y en Enero de 1827 recibía en Bogotá del Vice-Presidente Santander el despacho de primer Comandante de artillería, confirniéndole el mando de la brigada de esta arma en el Departamento del Zulia, y expresándose que era inscrito en el ejército de Colombia en virtud de la incorporación prometida por el Gobierno de la República á los individuos de la división de Aury.

El empleo que se le confirió fijó su residencia en Maracaibo, relacionándolo con el general Carreño, que mandaba el Departamento del Zulia. Las tareas de organización del cuerpo de artillería condujeron á CODAZZI á inspeccionar las fortificaciones y motivaron la necesidad de levantar una carta de la Barra y terrenos adyacentes como comprobantes de un plan de defensa de la plaza que presentó á Carreño. Complacido este jefe al recibir pruebas claras de los conocimientos científicos de CODAZZI, concibió al punto la idea de hacer levantar un mapa corográfico de todo el Departamento, y disponiendo lo necesario para esta obra, la encargó á CODAZZI, quien gastó en su desempeño los años de 1828 y 29, tal vez sin presentir que este hecho accidental influiría decididamente en su existencia presentándola por una faz nueva que, más que el servicio de las armas, había de hacer perdurable su nombre en estos países. El oficial de artillería iba á quedar totalmente eclipsado por el Ingeniero geógrafo.

Concluía sus tareas corográficas en el Zulia cuando acació la desmembración de Colombia, separándose de ella Venezuela en 1830, en virtud de lo decretado en un Congreso á la sazón reunido en Valencia por convocatoria del general José Antonio Páez, jefe de los separacionistas. Allí fue llamado CODAZZI á servir en el estado mayor de Páez, quien al ver el mapa y la descripción geográfica del Zulia comprendió con su genial lucidez todo el partido que podría sacarse de los conocimientos de CODAZZI y en el acto pidió al Congreso que autorizara al Poder Ejecutivo para mandar levantar los mapas corográficos de todas las provincias de Venezuela con la descripción del territorio; idea que fue acogida con unánime favor por aquella corporación y mandada llevar á efecto encargándose de ella á CODAZZI, quien desde

luégo puso manos á la obra, trabajando con infatigable tesón durante los años de 1831, 32, 33, 34, parte de los de 35 y 37 y todos los de 38 y 39; pero desgraciadamente para la empresa misma, en medio de agitacione políticas que con frecuencia le hacían abandonar los instrumentos del geógrafo para andar con pólvora y balas.

[Continuará.]

La sombra venenosa del Manzanillo

QUIÉN no conoce este pernicioso árbol con sus hojas lustrosas y siempre verdes, tan abundante en todo el litoral del mar Caribe? el *Hippomane Manzanilla* de Lineo, de la familia de las euforbiáceas.

Esta última, una de las más grandes y variadas del reino vegetal, presenta los contrastes más sorprendentes: yerbecillas rastreras como el *golondrino* (*Euphorbia prostrata*) y árboles gigantescos como el *javillo* (*Hura crepitans*): arbustos que son hermoso adorno del más espléndido jardín, como el *papagallo* (*Euphorbia pulcherrima*) y formas plebeyas sin atractivo alguno; vegetales que brindan al hombre solicitadas sustancias para su alimentación (yuca) ó industria (caucho), y otros que elaboran en sus tejidos mortífero veneno.

Á estos últimos pertenece el *manzanillo de la costa*, llamado así para distinguirlo de otro denominado de cerro (*Rhus juglandifolium*) planta muy diferente, aunque de propiedades casi tan deletéreas como su tocayo ribereño.

Todas las partes de este último contienen un jugo lechoso y en sumo grado cláustico, que produce consecuencias fatales cuando entra en el organismo animal.

Pero no es con éstas que me propongo entretener á mis lectores, sino con lo que se llama la *sombra venenosa* del manzanillo. Desde luego debo observar que tal expresión no es exacta; pues la *sombra* del árbol, ó sea el espacio protegido por sus ramos contra los rayos solares, no es ni más ni menos peligrosa que la de cualquier otro vegetal. La influencia tóxica ó venenosa consiste en las exhalaciones gaseosas que se desprenden de todas las partes del árbol, del lado de la sombra tanto como del opuesto.

En toda cuestión que pertenece á las ciencias naturales, es preciso obtener primero observaciones fidedignas. Voy, pues, á citar tres, singularmente diferentes, pero presisamente por eso, de gran importancia para la solución del problema que nos ocupa.

1ª El distinguido Botánico *Jacquin*, que visitó las Indias occidentales en los años de 1754 y 1759, refiere

en su *Historia de las plantas americanas* (publicada en Viena, 1769, página 252) que permaneció varias horas durante un aguacero debajo de un manzanillo, y que no notó absolutamente nada de particular en su cutis, aunque se había quitado todos sus vestidos, para exponerse más á la influencia de las exhalaciones. El termina su relato excitando á otros naturalistas para estudiar cuidadosamente la composición química del jugo lechoso que contiene el árbol.

2ª La segunda observación la debemos al profesor *H. Karsten*, el renombrado viajero y autor de la *Flora colombiana*. Hé aquí sus mismas palabras: "Encontrando en la costa de Venezuela (hacienda de caña Nanguatá, cerca de La Guaira), el manzanillo en muy hermosos ejemplares, me recordé de las observaciones de Jacquin, y no titubeé en corresponder á su deseo, recogiendo alguna cantidad del jugo lechoso para someterlo á un análisis químico. Esto me detuvo algunas horas y pronto noté una especie de ardor en toda la superficie de mi cuerpo, hinchándose poco después las partes más húmedas, especialmente la cara y los ojos. En la mañana siguiente mis ojos estuvieron casi cerrados y en general tan irritados que sufrí grandes dolores y tuve que quedarme por algunos días en un cuarto oscuro. Pasados tres días el dolor desapareció y con él la hinchazón, pero la epidermis de mi cutis empezó á desconcharse."

3ª En Diciembre de 1866 tuve ocasión de reconocer por varios días consecutivos las áridas inmediaciones de Cabo Blanco cerca de La Guaira, donde no faltan ejemplares del manzanillo. Recogí muchos ramos con flores y frutas para mis colecciones botánicas, rompiendo y manejándolos sin el menor cuidado. Siendo la flor muy insignificante y sus partes bastantes fugaces, me detuve largo tiempo examinándola con un lente; lo mismo hice con varias frutas, y todo esto al pie del árbol que me había suministrado el interesante material de mis observaciones. No sentí absolutamente nada de particular, y pude continuar en mis estudios de la localidad sin el menor estorbo.

¿Qué resulta de estas tres observaciones?

El manzanillo exhala una sustancia volátil, en gas, que, después de haber pasado por la atmósfera seca, se absorbe generalmente por la cutis humedecida de sudor, y produce en ella una inflamación de la parte mucosa y de las glándulas sudatorias. Jacquin no sintió nada porque el effluvio nocivo quedó absorbido en el agua de la lluvia, perdiendo así su influencia tóxica. El resultado negativo que observé en mí mismo, me determinó á referir el caso en una de

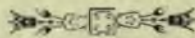
mis cartas al mencionado profesor Karsten, quien me indicó que muy probablemente las secreciones cutáneas de mi cuerpo presentaban una reacción alcalina, es decir, que contienen algo de alcali libre, lo que posteriores observaciones comprobaron completamente, pues el color amarillo del papel de curcuma presenta, humedecido con mi sudor, un viso muy notable de color moreno.

La misma insensibilidad se notará probablemente en personas de cutis estremadamente seca, porque el effluvio necesita ciertas condiciones en los integumentos cutáneos para que pueda observarse.

Pero ¿cuál es la naturaleza de esta exhalación gaseosa? Conocemos sustancias que producen resultados completamente idénticos, como la trimetilamina¹ y varios otros productos derivados del amoniaco, y por lo tanto parece probable que el effluvio del manzanillo sea de esta misma categoría. La secreción de combinaciones amoniacaes se ha observado ya en muchas plantas, especialmente en los hongos y durante el período de la germinación. La cuestión, sin embargo, está todavía por decidirse, y menos aún se sabe cómo se verifica en el manzanillo la elaboración de una cantidad tan grande de exhalaciones irritantes.

Al terminar esta breve noticia, debo anotar que, según muchos observadores, el agua del mar es un seguro y cómodo remedio para combatir la hinchazón é irritación de los ojos que produce el effluvio del manzanillo.

A. Ernst.



EL DENUEDO DE CAPANA.



HEMOS adoptado por mote del episodio histórico que vamos á narrar, las palabras del general Antonio Valero, comandante de Armas de la Provincia de Coro, al clasificar la retirada militar de la escuadra del Gobierno, cuando inesperadamente fue atacada por la numerosa armada de Maracaibo, en la época á que vamos á referirnos. Escribimos ante nuestros contemporáneos, para la Historia, á petición de estimables colegas, quienes se muestran solícitos en que sean conocidos los antecedentes de nuestra marina militar, que tan lucida se ostentara en los delgados horizontes de la Patria, y luego decaída por la invasión del elemento adventicio que desalojó y entibió el estímulo en

¹ La trimetilamina c. 3, 119 — (Ch. 3) 3 N., es un líquido que hierve á los 9 grados y tiene un muy fuerte olor de salmuera de arenques, en la cual existe también en cierta cantidad.

el interés de la carrera, casi guida después de la eliminación las Comandancias de Apostadero y Capitanía de Puerto, centros las primeras inmediatos del orden, regularidad y disciplina militar de la marina de guerra en Venezuela.

Seremos, pues, minuciosos en nuestro relato, sin omitir el más leve incidente que se relacione con este asunto, teniendo por norte la verdad pura, como las fuentes de su origen.

En el mes de Febrero del año de 1848, rebelada la provincia de Maracaibo contra el Gobierno que presidía el general José Tadeo Monagas, fue declarada en estado de bloqueo, incluso las aguas de su Golfo y costas que la ciñen; y se aprestó en Puerto Cabello la escuadra que debiera situarse en el cruce del Golfo, para hacerlo efectivo y respetado, según el derecho de gentes.

El Golfo ó Saco de Maracaibo, formado del Atlántico por un brazo del mar de las Antillas, se avanza dentro de una boca de 50 millas de ancho formada por la punta de Macolla en la península de Paraguaná al Este, y la punta de Espada en la península Goagira al Oeste, situadas ambas casi en un mismo paralelo al Ecuador, y cuyo brazo, internándose en dirección al tercer cuadrante, lame las orillas de ambas penínsulas, se ensancha por el Sur de la de Paraguaná y va á formar al Este el Golfo de Coro por la boca de 16 millas comprendidas entre la Punta de Cardón al Norte y la de Cauca al Sur, limitándose en las riberas de Coro é istmo de Médanos, y continuando en su primitiva dirección, baña también las costas del Cantón Casicure, en la antigua provincia de Coro, quedando limitado por la isla Zaparas, bajos, caletas, escollos y rompientes que le son adyacentes y que con la costa de Pajana accidentan todo paso á los buques, al lago de Maracaibo, que no sea el canal de la barra situado al Suroeste y distante 96 millas de la punta Macolla.

En la costa de Casicure, la punta de Casigua forma al Oeste la histórica ensenada de Capana, notable en los anales patrios, por haber sido punto de partida donde se embarcó el ejército expedicionario al mando del general Santiago Mariño, contra Maracaibo, por la vía de La Goagira, y haberse batido la escuadra del Gobierno con la de Maracaibo.

La Punta de Tucacas en la península Goagira, dista de la Punta de los Castilletes 5 millas al Noroeste y al Oeste de la primera está la laguna de Tucacas, cuyo puerto exige prácticos para tomarlo y dista de la Punta de Espada 22 millas. Toda esta costa es sucia de arrecifes que hacen peligrosa la navegación en sus inmediaciones durante el curso visible del Sol. La laguna de Tucacas fue el punto donde se desembarcó y continuó su campaña el ejército del gene-

¹ Memoria leída en la sociedad farmacéutica de Viena, Marzo 20 de 1871.

ral Santiago Mariño que obraba sobre Maracaibo.

Con tales antecedentes podemos decir que la escuadra del Gobierno, compuesta de cuatro buques mandados por el Capitán de navío José María García, segundo Capitán de fragata Bernardo Ferrero, primer ayudante teniente Manuel María Fernández; los números de los buques, bergantín *Presidente* mandado por los tenientes Pedro Larroche y Manuel Esteves; oficiales de número, teniente León Coronado y Marcos García; y oficial de guarnición, teniente José Rosario Ponte; goleta *Fama* mandada por el Capitán de fragata y segundo jefe de la escuadra Bernardo Ferrero y teniente José Marroti; oficial de detall teniente José Tomás Peniche, oficiales de número Miguel Paula y Lorenzo Adrián; oficial de guarnición teniente Fermín Muñoz; goleta *Democracia* mandada por los tenientes Domingo Díaz y Nicolás Larroche; oficial de detall, teniente Carlos Ferrero; oficial de número, teniente Benedicto García; y oficial de guarnición, teniente Pedro Primero; goleta *Independencia* mandada por los tenientes Guillermo Preston, José Ramón Yepes y dos oficiales de marina cuyos nombres no recordamos, mandando el teniente Amador Armas la fuerza que guarnecía este buque; la escuadra se constituyó en el bloque cruzando la Barra de Maracaibo hasta la boca del Golfo.

Entretanto el Presidente de la República declarado en campaña y de recorrida por el interior de la República, se dirigió con el ejército sobre la provincia de Coro por la vía de Barquisimeto y cuando hubo llegado al pueblo del Pedregal tomó conocimiento de la derrota del ejército de Maracaibo, que al mando del general Judas T. Piñango había invadido el territorio coriano y sufrido su completa destrucción por las fuerzas del Gobierno, al mando del general Antonio Valero, en el pueblo de Taratara.

Pacificada la provincia de Coro, é innecesaria la continuación del ejército por ella, el Presidente marchó á situarlo en Casigua, donde permaneció algunos días y al cabo de los cuales resolvió el plan de atacar á Maracaibo por vía de La Goagira, amagando al mismo tiempo en los Puertos de Altigracia al enemigo. Más de tres mil hombres componían las dos divisiones designadas para emprender la campaña por la vía Goagira. El general Santiago Mariño fue el jefe de esta expedición. El coronel Carlos L. Castelli mandaba la división de vanguardia, á petición del general Mariño y la segunda división la encabezaba el coronel Estanislao Castañeda; Jefe de Estado Mayor, comandante Juan Muñoz Tébar; Comisario comandante, Gerónimo Márquez; Médico cirujano, Ramón Ramos; y entre los jefes y oficiales recordamos los siguientes: Comandan-

tes, Guillermo Córser, Juan C. Falcón, José María Frontado, Benito Urdaneta, Pedro Vicente Aguado, Delfín Ayestarán y José L. Rodríguez; Capitanes, José de la C. Sequera, Martín Reyes, Florencio Montero, Fermín Báez, Gabriel Fernández, Balbino Castro y José María Sanda; Tenientes, Alejandro Aguilera, Francisco de P. Núñez, Narciso Antúnez, Narciso Rosa, Pedro Rafael Villapol, Constantino Altuna, Tiburcio Troconis, N. Carías (de Petare), Aureliano Alfonso; Sub-tenientes, Pablo Malpica, Eusebio Mariño, Santiago Mariño, Juan Osorio, Manuel Solórzano, Pedro P. Aparcero, Esteban Aranda, José Iribarren y otros cuyos nombres se escapan á nuestra memoria.

El general Monagas llamó la escuadra á la rada de Capana para trasportar las fuerzas expedicionarias, y marchó con el resto del ejército sobre los Puertos de Altigracia á situar allí su Cuartel general.

Llegada la escuadra á Capana y no pudiendo trasportar en una sola vez toda la fuerza, fue compartida ésta en dos mitades y se embarcó la primera división, quedando la segunda en Casigua hasta el regreso de la escuadra.

El día siguiente al de la salida de Capana, fue desembarcada en el puerto de la laguna de Tucacas, en La Goagira, la primera división con el general Santiago Mariño y su Estado Mayor.

Gran alarma causó en los indios la presencia de nuestra escuadra y la del ejército en su puerto de Tucacas, pues reunidas las parcialidades con sus caciques, concurrieron á caballo formándose en las sabanas, y por el radio de extensión geográfica que ocupaban, se calcularon de cuatro á cinco mil. Esto no fue un obstáculo para el desembarque, pues el general Mariño se entendía con ellos mientras llegaba á su campamento el cacique Nicolás, á quien mandó llamar á Macuire, Este indio, dotado de buena índole, querido y respetado por los suyos, prestó eficaces servicios al General en Jefe, suministrándole baquianos en su marcha. La escuadra se hizo á la vela inmediatamente después de la marcha de la primera división y llegó á Capana en la amanecida del día siguiente al de su salida, embarcó acto continuo la segunda división y se dio á la vela en demanda de la laguna de Tucacas. Por uno de tantos incidentes comunes en la navegación, hubimos de recalar sobre la costa Goagira en las primeras horas de la mañana del día siguiente al de la salida, y á sota-vento del puerto de nuestro destino con riesgo de perder la escuadra, pues debido sólo á las prontas maniobras ejecutadas, virando en redondo unos, y por avante otros, pudimos cambiar de muras después de haber tocado los buques sobre algunas murecuras y roto las llaves del timón;

corrimos sobre la línea de bolina de estribor hasta la amanecida que virámos en demanda de Tucacas, donde efectuámos el desembarque de la segunda división, reparámos las averías y dimos la vela con destino á Capana después de la marcha del ejército.

La armada enemiga encerrada en el lago de Maracaibo, aumentaba su número, mejoraba sus condiciones militares bajo la dirección de competentes jefes y oficiales, entre los cuales estaba el Capitán de navío Nicolás Joly como primer jefe y los de menor graduación Manuel Armas, Juan y Felipe Baptista, José y Teófilo Celis, Pocaterra, Bousquet y muchos otros oficiales subalternos cuyos nombres no recordamos. Esta armada se componía de doce buques mayores y de un número de fuerzas sutiles capaces por sí solas de custodiar el lago en ausencia de la escuadra; sin embargo, ni un solo obstáculo se opuso al transporte de las fuerzas desembarcadas en La Goagira.

Habían trascorrido cerca de dos meses del desembarque del ejército por La Goagira, cuando llegaron de Puerto Cabello unas piezas de artillería pedidas por el general Monagas, que desembarcadas en Capana, debían ser conducidas á su cuartel general. La escuadra encargada de prestar su ayuda con marineros y soldados para arrastrarlas fuera de los médanos y arenales hasta situarlas en la vía que conduce á Puertos de Altigracia, tuvo que concurrir á Capana, donde fondéó en un orden de fila, ocupando la cabeza de la línea el bergantín *Presidente*, en que estaba el Comandante en Jefe; la goleta *Fama* era el buque inmediato de su retaguardia y al mismo tiempo cabo de fila de la goleta *Democracia*, que á su vez era cabo de fila de la goleta *Independencia*, que era el buque de cola ó cierra fila, guardando entre sí los buques una distancia de ciento veinte metros contada de palo mayor á palo mayor. Amanecimos, pues, el 10 de Junio del año aludido al ancla en la rada de Capana, y enviámos á tierra un bote cada buque con los hombres necesarios para las faenas del día. Eran las 5 p. m. cuando los topes de nuestra descubierta cantaron "velas por el Noreste," cuya señal fue contestada con la de inteligencia por los buques de la línea; acto continuo el buque comandante indicó por la señal respectiva. "El enemigo está á la vista," señal que fue repetida por los demás buques de la escuadra y seguidamente el Comandante en Jefe llamó á su bordo á los demás comandantes de los buques. En zafarrancho de combate el teniente Manuel María Fernández, como ayudante del Jefe, recojiendo las tripulaciones y haciéndolas embarcar activamente. El enemigo formado en orden de revés navegaba sobre nuestros buques. El viento en ese momento era muy flojo y el cariz de la atmósfera tan claro y despejado

que se ostentaban en el interior de la tierra las montañas del "Empalado"; señal precursora de que el viento entonces del Este Noreste sería sustituido por el Suroeste. La goleta *Constitución*, exploradora de la línea, abrió sus fuegos sobre el buque comandante el cual contestó con sus miras de proa. Esto pasaba en momentos en que los Comandantes se restituían á sus buques y en que una descarga eléctrica de la atmósfera se hizo sentir calmando enteramente la brisa que después de un corto intervalo de tiempo saltó al Suroeste causando un desorden en la formación del enemigo, pues tuvo que navegar en la línea de bolina de estribor que lo alejaba del punto que deseaba alcanzar. El comandante Domingo Díaz llamó la oficialidad de su buque y nos dijo: está resuelta nuestra retirada en la anocheada efectuando el siguiente movimiento: zarpar y cortar la línea enemiga por sus claros, ó por su parte más débil, forzando de vela para hacernos cazar por sus buques más veleros, á fin de aislarlos del grueso de su escuadra para batirlos en detall. La isla de Aruba es el punto señalado para reunirnos en caso de dispersión y luégo añadió: ausente el segundo Larroche se nombra al teniente Ferrero para reemplazarle y consecuentemente es el llamado á ocupar el mando si yo rindiere mi vida en la refriega y si ambos pereciésemos toca al teniente García reemplazarnos.

El Sol había efectuado su inmersión cuando el viento Suroeste calmó enteramente y principió á soplar brisa del Este Noreste. Algunos botes se habían restituído ya á sus buques y la goleta *Fama* haciéndose á la vela navegó con el viento á la cuadra recorriendo la línea y pasando por nuestro través nos dijo su Comandante: "seguid mi ejemplo" y dirijiéndose á nosotros añadió: "No hay para que.....atontarse, atravesar la línea!" La *Fama* continuó hasta cerca del costado de la goleta *Independencia*, donde orzó reclamando el pico de la vela mayor y á pocos momentos se batía con la barca *Páez* que arribó sobre ella y le descargó las piezas del costado de estribor; como la *Fama* continuaba batiéndose en retirada, se confundió entre los otros buques enemigos. La fuerza del viento y de la mar no permitía ninguna formación regular en el orden de ataque de los buques enemigos y bordeaban en la línea de revés sobre nosotros y virando por divisiones simultáneamente quedaban en línea de batalla presentándonos todo el frente de su artillería al romper sus fuegos. El bergantín *Presidente* con sus gabias brazeadas por estribor levaba para abatir por el lado del Norte, nosotros con el velacho brazeado por babor debíamos abatir por el lado de la tierra para no caer sobre la línea enemiga sin tener todo aparejo largo, cuando nuestra cade-

na tenía sólo quince brazas afuera, se presentó nuestro bote con la gente que conducía el teniente Pedro Primero, é izado que fue levámos con el velacho y los foques en momentos que una goleta enemiga nos hizo una descarga de bala y metralla causándonos sensibles averías en los foques, bauprés y obra muerta; después de la evolución navegámos á la escuadra sobre el veril de la sonda izando la mayor y descargando el trinquete.

La goleta *Independencia* que había metido ya en viento, nos demoraba por la proa, lo que nos obligó á orzar para no empeñarla en la Punta de Arenas y navegámos ambos en puntos paralelos. El enemigo cargó sobre nuestros dos buques haciéndonos un fuego nutrido y en la refriega un proyectil descalbró el mástil de trinquete en la espiga de la *Independencia*, desarbolando el mastelero de velacho y juanete, tumbando al mismo tiempo el pico de la cangreja de la vela trinquete, cuyas averías la obligaron á evolucionar en redondo por la contramarcha. Continuámos navegando solos en nuestra retirada, pues el bergantín *Presidente*, bastante á barlovento de nosotros, estaba también empeñado con el enemigo. El viento y la mar de una muy mala noche de saco, no permitió al enemigo ningún orden regular de ataque, y de consiguiente sus buques más veleros nos cazaban. Á las once y media de la noche uno solo de los cazadores seguía nuestras aguas á distancia de dos mil metros, y como su forma era igual á la de la goleta *Fama*, creíamos sería ésta, pero pocos momentos después nos enseñó una luz paseándola por el castillo de proa, y trascurridos cinco minutos arribó en popa. Nuestras averías eran sensibles, pues el bauprés recibió un descalbro que remediámos con los espeques. Al amanecer, nuestra descubierta de los topes cantó: "velas por la popa" y habiendo subido los oficiales á las crucetas avistaron buques que por la porción de arboladura visible sobre el horizonte se estimaron á una distancia de 20 millas. Navegámos hasta las 6 p. m. de este día que fondeámos en el Oeste de la isla de Aruba para hacer nuestra entrada en el puerto en la mañana siguiente, con práctico, como efectivamente sucedió. Dos días después la goleta *Fama*, avistada por el Sur, navegaba en demanda del mismo puerto indicándonos su número, el último santo y seña y el número de días de nuestra separación. Un práctico la piloteó y tomó fondeadero en nuestras aguas. El comandante Ferrero nos impuso que en la refriega había roto el botolón de fofoque y otras averías de consideración que lo obligaron á tomar fondeadero en la Punta Macolla para reparar sus daños. El día después de la llegada de la *Fama* hizo su entrada en el puerto el bergantín *Presidente*, el cual había estado en los Estanques ó Taques

para dirigir de allí los pártes respectivos al cuartel general del Presidente de la República. Unos días después, reparadas las averías de los buques, zarpámos con destino á la Vela de Coro, donde nos impusimos de que la goleta *Independencia* se vio obligada á varar desarbolada y acosada por los buques enemigos, que fondearon al día siguiente del ataque en Capana, después de haber salvado toda su gente, pertrechos de guerra y artillería, excepto la pieza giratoria del combes lanzada al mar de expreso. El general Monagas, descontento con la conducta militar del Comandante y segundo, los hizo concurrir á su cuartel general, donde oídos los descargos de ambos oficiales quedó satisfecho por haberse llenado todos los requisitos de las ordenanzas en casos en el que se encontró la goleta *Independencia*, y consecuentemente dejó á dichos dos oficiales en su buena reputación y honor militares, pues hasta última hora, algunos botes del enemigo que se dirijieron al buque naufrago, fueron atacados por la infantería y marinería ocultos tras de los médanos, é hicieron prisioneros á los oficiales José Miguel Urdaneta y Juan Cayol.

Nos hicimos á la mar en la Vela de Coro y navegámos en convoy hasta Puerto Cabello, en cuyo punto se aumentó y organizó de nuevo la escuadra é hizo la campaña de Oriente al mando del Capitán de fragata Bernardo Ferrero y más después forzó la Barra de Maracaibo, batió la fuerza marítima enemiga en Bajo-Seco y demás corolarios del lago, bajo las órdenes del Capitán de navío José María García, que devolvieron la paz á la República, como lo bemos ya relatado en la descripción de la batalla de Bajo-Seco, que tuvimos el gusto de publicar en el número del *Diario de La Guaira*, correspondiente al 14 de Diciembre de 1888.¹

Es de oportunidad hacer constar que el general Monagas, sabedor de que la escuadra enemiga se preparaba á salir fuera de barra, envió con antelación el pártes respectivo al Jefe de nuestra escuadra, cuyo pártes llegó á su destino estando ya á la vista el enemigo, circunstancia que causó mala impresión en todo nuestro personal; retardo que hasta hoy ha quedado velado en el misterio.

Carlos Ferrero.

AL LAGO.

DISEÑO DE LA AUSENCIA.

Ay! quién me diera contemplar tu espejo que en medio de palmeras se dilata, donde del sol al postrimer reflejo la ciudad con sus torres se retrata. Y al columpio apacible de la brisa que amorosa en sus giros te importuna, ver ¡oh lago! tu plácida sonrisa ardiendo en los celajes de la luna.

New-York.

A. T. M.

¹ Véase EL ZULIA ILUSTRADO número 21.

INFORME

PRESENTADO AL PODER EJECUTIVO DEL ESTADO POR EL GENERAL W. BRICENO MÉNDEZ, SOBRE LA EXPLORACIÓN DE LA REGIÓN CARBONIFERA DE TULÉ Y LOS DEPÓSITOS DE PETRÓLEO, BETUNES, ASFALTOS Y CARBÓN QUE CONTIENE EL ESTADO.

(Continuación.)

En cuanto á mí, confieso que al tropezar con aquellos depósitos, tuve la grata sensación que se experimenta cuando un suceso inesperado viene á comprobar la verdad de un juicio formulado con mucha anterioridad. Por los numerosos datos que he recojido durante más de ocho años, tenía la certidumbre de que muy pocas regiones del mundo son tan ricas en carbónidos como la hoya de este lago. Ella ofrece un vasto campo de estudio, interesante sobre manera para el explorador, por poco versado que esté en ciencias naturales; y es de sentirse que algunos miembros de esta juventud zuliana, tan justamente distinguida por sus altas dotes de inteligencia y de corazón, no se dediquen al estudio de esas ciencias. Ellos deben saber que las conquistas que se hacen en ese terreno, son para beneficio directo y permanente de la humanidad; y que las que ellos alcanzaran, redundarían en honra y gloria propias y en ventajas incalculables para su Patria.

La riqueza que he mencionado principia á revelarse en los afloramientos de carbón de la Isla de Toas. La segunda vez que estuve allí hice cegar una fuente de petróleo que surjía del fondo del lago, y distante pocos metros de la orilla. Es muy probable que esa fuente tenga su origen en el depósito carbonífero á que corresponden aquellos afloramientos. Al Oeste de ellos, y en la dirección de Tulé, se encuentra el considerable depósito de asfalto que he mencionado antes, situado cerca del hato de Matapalo. Vienen en seguida los numerosos depósitos de ese mismo mineral situados á lo largo de la sierra del Guasual, y que provienen probablemente de la extensa formación carbonífera de Tulé. Más allá de esta última formación, se encuentra la otra de que he hecho mención, situada al pie de la Sierra de Perijá, sobre el curso del río Socuy; y en los terrenos que median entre el río Palmar y la costa del lago, se tropieza frecuentemente con afloramientos de asfalto que, por su número y la irregularidad con que están diseminados, no permite suponer que correspondan á un sólo depósito de esa sustancia.

En el departamento Guzmán Blanco, circunscrito por el lago, los ríos Palmar y Santa Ana y la Sierra de Perijá, se encuentra un número considerable de depósitos de asfalto; y una extensa formación carbonífera, al pie de la Sierra, visible en dos grandes afloramientos situados al Sur de Machiques, entre Río Negro y el Santa Ana. Es probable que los afloramientos de carbón que se encuentran también en las orillas de estos dos ríos correspondan á aquella extensa formación.

En el sitio de la Paja, inmediato al río Apón y cerca de Machiques, han solido encontrarse fragmentos de succino ó ámbar. Tuve una muestra de esta preciosa resina mineral que me trajo un amigo. Era una tableta compacta de un bello color amarillo claro y de notable transparencia, condiciones que constituyen el ámbar de mejor calidad, que es muy solicitado, sobre todo cuando muestra insectos ó despojos vegetales en su espesor. Es de sentirse que, conocido como está el lugar en que se encuentra, no hayan procurado explotarlo, aun cuando sólo fuese por vía de ensayo, para probar si puede dar utilidades. Cuando este mineral es de buena calidad, tiene un precio subido en los mercados de Constantinopla, Alejandría y el Cairo y generalmente en todo el Oriente. Una pella del peso de una libra vale ordinariamente cincuenta

pesos fuertes; y por una de trece libras sacada en Prusia en la costa del Báltico, rehusó el dueño cinco mil fuertes. Hay otra localidad en la República que produce esta misma sustancia, situada en el interior del departamento Carúpano en la jurisdicción de Tinapuy.

Los terrenos del departamento Colón, antes Zulía, comprendidos entre los ríos Santa Ana y Zulía y la serranía que parte límites con Colombia, son muy ricos en petróleo y asfalto. Los informes que se tienen de ese extenso é interesante territorio, que es un bosque desierto, son generalmente vagos, pues provienen de los exploradores que lo recorren en cierta época del año, buscando el bálsamo de copaiba en que abunda, y á quienes interesa poco todo lo que no sea el *aceite de cabina* que solicitan. Hay sin embargo entre ellos hombres inteligentes y veraces, que en sus expediciones en busca de copaiba, han tramontado la serranía llegando hasta el puerto de los Cachos, Limoncito, Caldereros y Salazar de las Palmas, del Estado Santander; y explorado también las orillas del Catumbo, hasta una distancia muy considerable más arriba de la boca del Río de Oro.

Á inmediaciones de este último río y al pie de la serranía, se encuentra un fenómeno muy curioso. Es una cueva horizontal que arroja constantemente, con un movimiento de intermisión, cantidad considerable de un betún espeso. Viene éste como compujado del interior de la cueva y asumiendo forma de bombas, que revientau al llegar á la boca, produciendo su explosión un ruido bastante fuerte que se percibe á alguna distancia. Desde la boca de la cueva, el betún derramado forma una corriente lenta y va á caer á un gran depósito de betún y asfalto, que se encuentra á orillas del río. En las grandes avenidas de éste, las aguas arrastran porciones considerables de esas sustancias, y van depositándolas luégo á orillas del mismo río y del Catumbo.

Los terrenos que median entre el Zulía, el Catumbo y la Cordillera, abundan en depósitos y fuentes de asfalto y de petróleo; sobre todo hacia el Sur, es abundantísimo este último. Allí se encuentra una cadena de cerros de poca elevación, que corre de Oeste á Este, en una extensión de más de sesenta kilómetros y viene á perderse entre el Tarra y el Zulía. A lo largo de la base de esa cadena, tanto al Norte como al Sur, se encuentran innumerables fuentes y depósitos de petróleo de buena calidad. Á esa formación corresponde el fenómeno que paso á describir, situado en los terrenos que median entre el Tarra y el Zulía, y que es en mi concepto el más extraordinario que existe en la República.

Á poco más de siete kilómetros de la confluencia del Tarra y el Sardinata, se levanta un dique ó frontón de arenisca, de ocho á diez metros de altura, con una extensión de veinticinco á treinta. En su superficie se ve una multitud de agujeros cilindricos, como hechos artificialmente y de diferentes diámetros, por los cuales brotan con violencia chorros de petróleo y agua hirviendo, causando un ruido semejante al que podría producir dos ó tres vapóres desahogando sus calderas. Ese ruido se oye á una distancia considerable y la columna de vapor que se levanta, podría percibirse también desde muy lejos, si no lo impidiese la espesura de aquel extenso bosque. Todo ese terreno, hasta una gran distancia, está impregnado ó cubierto de petróleo; y es de admirar que el bosque que le da sombra, conserva una frescura y frondosidad extraordinarias. Los raros explotadores del bálsamo de copaiba que conocen este lugar lo han bautizado con el nombre de «El Infierno».

Hallándose de tránsito en Zalazar de las Palmas el estimable é ilustrado doctor Eduardo Mc. Grégor, tuvo noticias de este

curioso fenómeno y emprendió un viaje costoso con el objeto de conocerlo. Tuvo la fortuna de encontrarlo y examinarlo detenidamente; y á su regreso á esta capital, dirigió al Gobierno del Estado una nota, participándole el descubrimiento de aquel fenómeno y trasmitiéndole sobre él datos interesantes. Entre otras cosas dice, que de uno solo de esos chorros de petróleo, y á pesar de las dificultades que intervinieron, llenó en cuarenta y cinco segundos una vasija de quince botellas, ó sea en la proporción de cuatro galones por minuto, doscientos cuarenta por hora y cinco mil setecientos sesenta en las veinticuatro horas del día. La respetabilidad del doctor Mc. Grégor me prohíbe dudar de este dato; pero aun suponiéndolo excesivamente exagerado quedaría siempre subsistente un hecho que no puede revocarse á duda y es, que aquel número considerable de fuentes de petróleo debe producir diariamente una enorme cantidad de esa sustancia.

(Continuará.)

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DEL ZULIA.

ANÁLISIS EXACTO EN LO POSIBLE DE TODA LA PROVINCIA DE MARACAYBO, SU POBLACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO Y MEJORAS DE QUE ES SUSCEPTIBLE, PARA QUE SE ESTABLECIERE LA AUDIENCIA QUE SE PEDIA.

Grita, ciudad fundada por Francisco de Cáceres el año de 1576 con la advocacion del Espíritu Santo, y el nombre de Grita, por la que daban sus naturales en las batallas, fué cabeza de gobierno, producía muchísimo cacao, el mas estimado por su buen gusto, y aunque estan hoy sus haciendas arruinadas por las antiguas invasiones de los Motilones, se coge alguno, mucha azucar y dulce de que hace su principal comercio. Abunda en maiz, papas; garbanzos, chícharos, higos, manzanas, frutas de Europa, legumbres, y en su jurisdicción buenos repollos y menestras de toda especie, con diferentes crias de ganados, particularmente en los sitios que llaman Pregonero y Lobatera. Está 96 leguas al Sur de Maracaybo, las 30 de laguna, las 50 por el río Escalante ó Zulía, y las 16 por tierra via recta. Produce ademas de las varias raices y yerbas medicinales algunas harinas de buen trigo, cebada, arroz, papelones y tabaco de muy selecta calidad en sus tres clases, con que se surten todas las administraciones de la provincia y jurisdicción de Coro. Mucho podría progresar en sus ramos, y mejoraría, especialmente el de tabaco si se compusiese el camino que sale al embarcadero del río Zulía, en la parte de arriba, que llaman Escalante, y se limpiasen los embarazos del mismo río navegable. Tiene minas de cobre y plata que no se trabajan, y las hay de piedra azul, mejor que el de Prusia, y verde que dá pintura fina como el Cobalto para loza. Su poblacion pasa de 7,000 almas, fuera de algunos indios y como unos 300 esclavos. Á la salida de la montaña se halla el pueblo de N. S. de Regla, abundante tambien de frutos y de tabaco superior, para el rendimiento

de los Ambires con muchas Alberías, y toda siemiente de tierra fría, con una porción de poblaciones, y algunos rios caudalosos. Y por último la parroquia de nuestra Señora de Candelaria de Bailadores, con los pueblos de indios que siendo antiguamente ocho, se han reducido hoy al de Guaraque y Pregonero.

Mérida que debe su primera fundacion al capitan Juan Rodriguez Suarez el año de 1558, con el nombre de Santiago de los Caballeros, en la provincia de las sierras nevadas, y el sobre nombre de su patria en extremadura fué trasladada el de 1559 por el Capitan Juan de Maldonado al parage y sitio en que hoy se halla en una meseta amena circumbalada de quatro hermosos rios que llaman Villa-Chama, Montalban y Albarregas, que es el que rodea la ciudad y el de mejor agua. Goza de montañas fértiles, y tiene inmediata una en que hay una laguna, y se llama el monte de las flores, por las muchas que producen sus laureles, árboles y plantas que la pueblan. Abundan en trigo, maiz, papas, arracachas, repollos, cacao exquisito, azucar de todas suertes, café, añil silvestre para tintes, algodón, delicadas frutas de tierras frias, excelentes manzanas, duraznos, membrillos, granadas, fresas, con otras de América, y helados de todas clases por la proporcion de la neveria contigua que disfruta. Se fabrican buenas alfombras, tapetes, y frasadas, con lanas de todos colores, y posee sus telares para lienzos finos y bastos, y colchas muy buenas de algodón en que como en sus grandes mantas ó amacas se ocupan sus habitantes, especialmente las mugeres. Ha padecido mucho por las parcialidades ó bandos de Cerradas y Gairias, de sus dos primeros pobladores que quisieron perpetuarse en sus descendientes, originando muertes y pérdidas de haciendas y caudales, que la han acabado, y por los terremotos frecuentes que causaron ruinas considerables, especialmente en los repetidos que sufrió el año de 1644, que la dexaron casi aislada, y hoy recuerda por su término igual el de 26 de marzo de este presente año de 1812. Sus minas de oro, plata, cobre y fierro no se trabajan por la falta de proteccion y brazos á que no ha podido ocurrir hasta ahora su capital Maracaybo. Sus confiterias se componen de dulces secos diferentes y de mucho gusto. Sus haciendas fueron opulentas, especialmente en las vegas del rio Chama, destruidas por las irrupciones de los indios Motilonos á principio del siglo 17; pero restableciéndose por nuevas manos, y haciendo navegable el mismo rio, se cooperaria mucho á que floreciese la provincia por sus varios ramos de agricultura, comercio é industria. Sus pueblos, ántes de tributo, son Chiguará, Pueblo nuevo, Azequias, Morro, Meza, Jají, Mucuchies, Tavay, Mucurubá, Santo Domingo, Pueblo lla-

no, Timotes, Chachopo, San Juan y Lagunillas, que está inmediato á la Laguna del Urao, correspondiente al estanco del tabaco, como mineral único y necesario para la composicion del Moó y Chimoó, especies estancadas y de mucha salida en aquellos territorios. No se sabe haya en otra parte este mineral que es un manantial que desagua por el pueblo con un quarto de legua de longitud, quinientas varas de latitud y tres estados de hombre de profundidad. Lo extraen los Buzos que no faltan allí, aunque estan muy expuestos en su extraccion. Fuera de estos pueblos, á tres leguas de la ciudad está la parroquia de San Bonaventura del Exido en una mesa vistosa, con muchas azequias de riego, su temperamento menos frio, y nada destemplado. Su partido de labradores, habitantes en sus sementeras y hacendados, para cosechar sus frutos de azucar, café y otros comunes á la jurisdiccion. Y últimamente las Misiones de Aricagua en los pueblos de nuestra Señora de la Paz, y de la Veguilla, con algun ganado que podria criarse con mucha ventaja en aquellos bastos terrazgos, sabanas y montañas, en donde hay tambien en abundancia colmenares de donde se saca alguna cera, cuyo ramo de industria y negociacion podria extenderse poderosamente en beneficio de toda la provincia, haciéndola muy considerable, por su consumo que no es poco. Su poblacion alcanza bien á 15.000 almas, incluso los indios, que comprendidos los pueblos de mision, ya podran llegar á 10.000 sino mas en su totalidad, pues las otras clases se componen de blancos, mestizos, pardos y morenos entre los que hay pocos esclavos.

Truxillo, ciudad subalterna, tambien cincuenta leguas al Sueste de Maracaybo, treinta de laguna y veinte de tierra, tuvo muchas alteraciones en su fundacion, pues debió la primera al Capitan Diego Garcia de Paredes, en el sitio llamado de Escuque y altura de una montaña cerca del caudaloso rio Motatan, año de 1556; la segunda á Francisco Ruiz, año de 1558; á la cabeza de uno de los Valles que hay á la ribera del Boconó, de donde fué mudada para su tercera poblacion á otra llanura llamada de los truenos, en las orillas del Motatan, trasladándose poco despues al E. del valle de Pampan que siendo la quarta tampoco subsistió, hasta que el año de 1570 que cansados de peregrinar sus fundadores, hicieron la quinta y última, en donde hoy está que es un valle amenísimo: produce muy buenas frutas de Europa, mucho trigo, cebada, maiz, algodón, garbanzos, excelente verdura, y en su jurisdiccion es grande el abasto que dá á Maracaybo de panelas, alguna azucar, de que hacen exquisitas conservas de gusto muy agradable, y almbares con aguardiente para los gustosísimos melocotones, alberchigos y

otra multitud de frutas diferentes que en pequeños frascos en nada son inferiores á los que nos conducen los extrangeros. Su buen cacao pasa de 4.000 fanegas para extraer. Dá algún añil, café, y tambien harinas de clases todas muy buenas, y menestras para el consumo de la capital despues de ocurrir igualmente al de las ciudades de Carora, San Felipe y Barquisimeto de la provincia de Caracas. Su comercio progresaria con ventaja de la nacion y de la provincia, si se pusiese expedita la navegacion del caudaloso rio Motatan, que á muy poca distancia de la ciudad saldrían á la laguna todos los frutos en medio dia, y algunas veces en treinta ó quarenta horas se pondrian con viento regular en la Bahía de Maracaybo, proyecto á la verdad de la mayor importancia, y que trae consigo las utilidades que se dexan conocer, si los particulares no lo hubiesen obstruido por el egoismo ó conveniencia de los propietarios de mulas, en el interes de sus conducciones terrestres, para no dexar de tomar sus grandes fletes en el continuo tráfico que se hace por una montaña pestosa, y llena de incomodidades, riesgos y lo que es peor de miasmas y ayres infectos que producen unas calenturas mortales y de brevísimos períodos, haciendo estrago hasta en los mismos animales, cuyo número me sorprendió á mí mismo quando pasé por allí en comision de servicio y de la patria el año de 1806, sin haber entrado por la Aduana de Moporo, en que se reciben todos sus cargamentos, sino por la grande hacienda que llaman de la Seyba, cuyo estero y transito es menos peligroso. Sus pueblos son, Carache, Siquisay, Santa Ana, Boconó, San Miguel, Tostos, Niquitao, San Jacinto, San Lázaro, Burrero, Quebrada, Jajó, Mesa, Mendoza, Puerta, Escuque y Betijoque, con sus territorios agregados en una altura casi llana muy hermosa, de temperamento medio, y que sirve de garganta á todo el giro interior de casi toda tierra-dentro, con vistas muy lisonjeras ácia la laguna, y á las grandes sabanas de Monay, y otras deliciosísimas en que hay mucha cria de ganado mayor y bestias, así como es muy comun en todos los terrenos, la de ganado lanar, ovejuno y de cerda que es superior á el paladar; y como en Mérida, á propósito para buenos jamones, que se hacen ya en una y otra, fuera de la de aves de toda especie para la comodidad y regalo de la vida. En ambas jurisdicciones se padece de cotos en la garganta, cuya enfermedad ó vicio se atribuye á las aguas de los rios, impregnadas de metales, y suele ser incurable despues que ha tomado demasiado cuerpo, ó quando al principio no se muda de clima. Su poblacion subirá á 18.000 almas, incluidos los indios y castas de sus pueblos, y los 500 esclavos poco más ó menos que podrá tener en su comprehension.

PLANO

DE LA

CIUDAD DE MARACAIBO



- REFERENCIAS.**
- | | |
|--|---|
| <p>IGLESIAS.</p> <p>A. Mañana.
B. San Francisco.
C. Santa Bárbara.
D. San Juan de Dios.
E. San Felipe Neri.
F. Santa Ana.
G. Santa Lucía.
H. El Rosario.</p> <p>EDIFICIOS.</p> <p>PUNTOS NOTABLES.</p> <p>J. Palacio de Gobierno.
K. Teatro Barón.
L. Colegio Federal.
M. Casa de Beneficencia.
N. Asilo de Huérfanos.
O. Hospital de Chiagua.
P. Anfiteatro anatómico.
Q. Cárcel Pública.
R. Aduana.
S. Mercado.
T. Navegación.
U. Muelle.
V. Matadero Público.
W. Pono del Barro.
X. Nuevo Cementerio.
Y. Cementerio Antiguo.
Z. Cementerio de Prohombres.</p> <p>a. Escuela Normal de niñas.
b. Escuela de niñas del municipio Bolívar.
c. Escuela de niñas del municipio Santa Bárbara.
d. Escuela de niñas de id. de niñas del municipio Chiagua.
e. id. de niñas de id.</p> | <p>1. Escuela de niños del municipio Sta. Lucía.
2. id. de niñas de id.
3. Puente del Manglar.
4. Puente Mayor Tébar.
5. Plaza Mayor.
6. Plaza de Urdaneta.
7. Empresa del Alambro Eléctrico.
8. Imprenta Americana.
9. Aserradero de Morales y Soto.
10. Empresa de Coches.
11. Depósito de Tránsito.
12. Anuncio de "El Crisp".
13. Devio del Tranvía.
14. Casada del Pono del Barro.
15. id. de Crúulo.
16. id. de Nueva.
17. id. de Maracaibo.
18. id. de La Nueva.
19. id. del Pano.
20. Muelle.
21. La Asociación.
22. Muelle.
23. El Muelle.
24. El Comercio.
25. La Construcción.
26. La Nueva Zensura.
27. El Registro.
28. Independencia.
29. Los Andes.
30. Arrendado.
31. Bolívar.
32. La Providencia.
33. La Concepción.
34. Las Artes.
35. Santa Teresa.
36. La Palma.
37. El Zulia.
38. El Tránsito.</p> <p>DE NORTE A SUR.</p> <p>39. Turín.
40. El Uruguay.
41. El Sagú.
42. Nueva Venecia.
43. La Fabricación.
44. España.
45. La Aurora.
46. El Chiquito Largo.
47. Uruboro.
48. Colón.
49. Vargas.
50. Pano.</p> <p>DE ESTE A OESTE.</p> <p>51. La Marina.
52. La Cruz.
53. El Comercio.
54. La Construcción.
55. La Nueva Zensura.
56. El Registro.
57. Independencia.
58. Los Andes.
59. Arrendado.
60. Bolívar.
61. La Providencia.
62. La Concepción.
63. Las Artes.
64. Santa Teresa.
65. La Palma.
66. El Zulia.
67. El Tránsito.</p> |
|--|---|